

Tipo de documento: Working Paper N° 23
ISSN: 0327-9588



El rol de los servicios de información en el desarrollo económico. La experiencia argentina

Autoría: Rodríguez Pereyra, Ricardo (*Universidad Torcuato Di Tella. Biblioteca*)

Fecha de publicación: Julio 1995

La serie Working Papers de la Universidad Torcuato Di Tella consta de 63 documentos científicos publicados entre 1993 y 2001, cuyas autorías corresponden a prestigiosos y prestigiosas referentes de las Ciencias Sociales. La colección completa, puede consultarse [aquí](#).

¿Cómo citar este trabajo?

Rodríguez Pereyra, R. (1995). "El rol de los servicios de información en el desarrollo económico. La experiencia argentina". [Working Paper. Universidad Torcuato Di Tella]. Repositorio Digital Universidad Torcuato Di Tella. <https://repositorio.utdt.edu/handle/20.500.13098/12948>

El presente documento se encuentra alojado en el Repositorio Digital de la Universidad Torcuato Di Tella con la misión de archivar, preservar y difundir el acervo de investigación ditelliana

Dirección: <https://repositorio.utdt.edu>

UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA

WORKING PAPER N° 23

**EL ROL DE LOS SERVICIOS DE INFORMACION EN EL DESARROLLO
ECONOMICO. LA EXPERIENCIA ARGENTINA.***

Ricardo Rodríguez Pereyra

Julio 1995

ABSTRACT: Se analiza el rol cumplido por algunos servicios de información en la ciudad de Buenos Aires, dentro del marco de la reforma del Estado emprendida a partir de la Ley 23.696 y que ha marcado el rumbo del país desde comienzos de la década del noventa. Se señala la importancia del aporte que brindan las unidades de información de los sectores público y privado y el papel que asumen frente a la falta de una política nacional de información. Las bibliotecas y centros de documentación se agrupan en redes de información según sus áreas temáticas. El rol de los servicios de información en el desarrollo de la economía es importante pero aún no se puede evaluar el grado de impacto de éstos sobre los tomadores de decisión. Se concluye que el rol de los servicios de información está inserto en un doble juego de roles donde interactúan los que demandan información y los que la proporcionan y acerca de la necesidad de capacitar al bibliotecario para que pueda llegar a influir en los tomadores de decisión de gobierno para establecer un mejor desarrollo de los recursos informativos del país.

SERVICIOS DE INFORMACION/DESARROLLO ECONOMICO/ARGENTINA

Ricardo Rodríguez Pereyra
Biblioteca
Universidad Torcuato Di Tella
Miñones 2159
(1428) Buenos Aires - Argentina
e-mail: Library@utdt.edu.ar

* Este documento será presentado en IFLA Pre-Session Seminar, Influencing Decision Makers: Impact Strategies for Libraries in Developing Countries, Ankara, Turquía, 13-18 agosto

Durante 1990 a 1992 llevé adelante una encuesta entre bibliotecarios de Argentina y de Uruguay, para tratar de lograr respuesta a algunas preguntas que me venía haciendo en mis entonces quince años de profesión. La encuesta estaba orientada a saber por qué la gente elegía la carrera de bibliotecario, si estaba conforme con su status profesional, si recomendaría a un joven el estudio de la Bibliotecología. El resultado de esa encuesta fue en general sombrío, pero recogió el panorama de la profesión visto a través de los ojos de los mismos bibliotecarios.¹

Esta visión me llevó a pensar que tal vez en nosotros mismos puede estar, en parte, la dificultad para poder actuar junto a los encargados de tomar las decisiones en el momento de gobernar y legislar. A nivel del Estado, y a nivel de cada institución o empresa, ocurriría lo mismo, en el momento de asignar presupuestos para el funcionamiento de la biblioteca, la compra de materiales y equipos, el pago de sueldos, etc.

Para empezar a tratar el tema del papel que cumplen los servicios de información, es necesario plantearse la siguiente pregunta: ¿En Argentina existe una política de información? La respuesta es no. En América Latina, el único país que tiene una política de información es Venezuela; hubo un intento de establecerla en El Salvador, pero finalmente por su falta de estabilidad política, no pudo ser llevada a cabo, y habría un intento en Colombia.

Desde comienzos de la década del 90, con el gobierno de Carlos Menem, Argentina está inmersa en un proceso de reforma del estado, con un fuerte énfasis en lo económico, cuya cara más conocida es la política de privatización de empresas públicas, la integración al Mercosur y la reforma constitucional, aprobada en 1994, que entre otras cosas, permitió la reelección presidencial por un nuevo período de gobierno. En agosto de 1989, el Poder Legislativo Nacional sancionó la Ley N° 23.696 de Reforma del Estado, que constituyó el punto de partida del

ordenamiento de las finanzas públicas y de la redefinición de las tareas que desarrollaría el sector público² a partir de la declarada situación de emergencia administrativa. A esta ley la complementaron un paquete de leyes y decretos orientados a redefinir el rol del Estado.

Esta reforma, a pesar de la estabilidad económica lograda, no satisface todavía las necesidades sociales y entre éstas, no se observan mejoras en el campo cultural. Dentro de este panorama, a nivel bibliotecario no se advierte hasta el momento ninguna política gubernamental, aunque podrían señalarse como hechos aislados, la reciente actualización de la ley de Bibliotecas Populares que data de 1870 (legislación actualizada por medio de decretos en 1919, 1931, 1980, 1986 y 1994)³ y la inauguración de la sede definitiva de la Biblioteca Nacional, en 1992, luego de un proceso de construcción que se arrastró a lo largo de treinta años; inauguración que no mejoró hasta la fecha los inconvenientes que la Biblioteca padecía en su antiguo edificio.⁴

Cuando se intenta reflexionar sobre el papel que juegan los servicios de información en los esfuerzos por desarrollar la economía; es necesario partir de un análisis de la realidad circundante y del panorama bibliotecario argentino. Existe una escasa producción bibliográfica en el campo de la bibliotecología a nivel nacional. Si bien no corresponde analizar en este documento la profesión bibliotecaria, es insoslayable la falta de tradición en investigación en la materia por parte de los bibliotecarios argentinos, debido a diferentes razones. A este respecto son ilustrativos los resultados de la encuesta ya mencionada, que fuera presentada como ponencia ante el "46 Congreso y Conferencia FID", Madrid, 1992. Para esta investigación se consideró únicamente el ámbito de la Capital Federal¹ y fueron entrevistados varios responsables de los principales centros en el área de las ciencias sociales, que brindan servicios de información económica, con el

¹ En la Capital Federal y en el Gran Buenos Aires se concentra casi la mitad de la población de la Argentina. Sería interesante realizar un futuro trabajo sobre la totalidad del país.

propósito de analizar el rol de la información para acompañar los esfuerzos por lograr el tan esperado desarrollo económico de la Argentina.

Un ejemplo notorio de servicios de información que colaboran con en el desarrollo económico del país podemos encontrarlo en el propio Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos, el **Centro de Documentación e Información (CDI)** inaugurado en diciembre de 1993. El CDI depende de la Secretaría de Programación Económica creada en 1991, se formó por la fusión de tres bibliotecas de economía que funcionaban en forma independiente, (la Biblioteca del Ministerio de Economía, fundada en 1893, el Centro de Documentación e Información de la Secretaría de Programación Económica, creado en 1962 y la Biblioteca de Información Legislativa, creada en 1930). La reorganización espacial y funcional, permitió optimizar los servicios y reunir un fondo documental de 130.000 volúmenes. Colabora en los planes de desarrollo económico, compilando bibliografías, capacitando recursos humanos conjuntamente con otros organismos tales como el Consejo Federal de Inversiones (CFI), el Instituto de Estadística y Censos (INDEC) y el ex Banco Nacional de Desarrollo (BANADE) y con CEPAL/CLADES.⁵

Otro de los ejemplos de servicios de información que colaboran en el desarrollo económico, proviene de la **Bolsa de Comercio de Buenos Aires**, a través de los servicios que brindan la Biblioteca y el Servicio de Teleinversión Bursátil (SIB). La Bolsa constituye una fuente de información que permite a sus integrantes el acceso a dichos datos en tiempo real, lo que facilita la ejecución de las operaciones del mercado. Es indudable la ayuda de la Bolsa en el desarrollo de la economía del país a través del ciclo económico de la generación financiera de las empresas, ya que el dinero que recaudan es volcado a la faz productiva. Una parte de la financiación de las empresas se logra mediante la oferta pública de títulos valores.⁶ La Biblioteca de la Bolsa reúne históricamente un vasto y valioso material bibliográfico con un perfil muy específico, determinado por la actividad bursátil y el mercado financiero en general. El acervo bibliográfico está especiali-

zado en Bolsas y Mercados de Valores, Derecho Comercial, Sociedades, Bancos y Moneda, en el campo económico y jurídico. En la actualidad posee un fondo documental integrado por 8.500 volúmenes, más de 500 títulos de publicaciones periódicas y 50 títulos de videos. El acceso a la Biblioteca está permitido a los socios de la Bolsa y a usuarios de instituciones vinculadas;⁷ y es sede del CACOBE (Catálogo Colectivo de Bibliotecas Empresarias), manteniendo un activo intercambio interbibliotecario.

El **Centro de Información de la Organización TECHINT** fue creado en 1973 y brinda sus servicios a sus propios clientes y a algunos usuarios externos tales como docentes y alumnos universitarios. Posee un fondo documental de 15.000 volúmenes y 700 títulos de publicaciones periódicas, balances, normas jurídicas y videos. **TECHINT** es la más grande organización industrial de la Argentina, con plantas ubicadas a lo largo del país y oficinas distribuidas por todo el mundo. El Centro de Información brinda también un Servicio de Alerta, difundido por correo electrónico, según perfiles de usuarios. La evaluación de la información que brinda el Centro es recogida directamente de la respuesta de los usuarios y del marketing que se realiza informalmente.⁸

Un aporte importante al desarrollo económico y social del país proviene de los centros de investigación de instituciones privadas, que se potenciaron, cuando los investigadores debieron abandonar las universidades durante los períodos de golpes militares y persecuciones ideológicas, constituyendo verdaderos **think tanks** que dieron como resultado colegios invisibles, productores de "literatura gris". Esta situación no ocurrió sólo en Argentina sino que también se repitió en la mayoría de los países de América Latina.⁹ Los resultados de investigaciones en el campo de la economía, con enfoques de teoría, análisis, modelos, metodología, etc., que van marcando, analizando o simplemente criticando el rumbo de la economía, volcados en los cuadernos, documentos

de trabajo, informes, memorias y comunicaciones a congresos, que reflejan esta verdadera literatura gris, significan un valioso aporte al desarrollo.

En la actualidad existen centros de investigación que cuentan con una trayectoria de casi medio siglo al servicio de la investigación sin fines de lucro y para el desarrollo de las comunidades, de gran importancia en el campo de las ciencias sociales. En el campo de la economía están el Centro de Estudios Macroeconómicos de la Argentina (CEMA) y el Centro de Investigaciones en Economía (CIE) dependiente del prestigioso Instituto Torcuato Di Tella (ITDT), sobre cuya trayectoria se creó en 1992 la Universidad Torcuato Di Tella (UTDT). Con frecuencia los investigadores del CIE han asesorado y acompañado la tarea económica del gobierno y actualmente forman parte de la Escuela de Economistas de Gobierno.

La Biblioteca del ITDT y de la UTDT tiene ya casi cuatro décadas de existencia y es la más importante en el campo de las ciencias sociales, con una colección de relevancia en economía, historia económica, política, etc., que supera los 60.000 volúmenes y 500 títulos de revistas en ciencias sociales. También forma parte de UNIRED.¹⁰

En conjunto, las unidades de información de las entidades del sector público y privado, son entonces, las que tienen a su cargo la recopilación, el proceso técnico, el análisis de contenido y la indización de toda esa producción, para su difusión a través de los servicios de información. A nivel latinoamericano son pocas las publicaciones periódicas que son indizadas por repertorios internacionales y en el caso de la literatura gris, por su propia naturaleza como soporte es impensable encontrar en el **Journal of Economic Literature**, **Index of Economic Articles** o **Sociological Abstracts**, y tampoco en las nuevas obras de referencia en CD ROM, de ahí la importancia del rol del bibliotecario en su papel de captación de la información que debe poner al alcance de sus clientes. El esfuerzo de varios colegas argentinos, de la red NAPLAN, llevaron a la producción del PLANINDEX, con la experiencia recogida en el envío de información bibliográfica

a CEPAL que publicaba el CEPALINDEX, registro de la literatura producida en la región sobre el desarrollo económico y social. Actualmente está en su etapa final la producción de un repertorio en CD ROM sobre bibliografía económica y social, realizado por el CDI con la colaboración de UNIRED (red de información integrada por CACOBEBE (Catálogo Colectivo de Bibliotecas Empresarias, REDICSA (Red de Información sobre Ciencias Sociales y NAPLAN (Red Nacional de Planificación)).¹¹

El rol de los servicios de información del sector público y privado es importante, ya que permite zanjarse la brecha de desequilibrio informativo existente entre la capital y las provincias y de nuestro país con el mundo desarrollado. No existiendo una política de información a nivel nacional, las unidades de información, si bien en algunos casos, cooperan entre sí con distintas modalidades tales como el préstamo interbibliotecario, intercambio de recursos documentales, catálogos colectivos y redes; constituyen un verdadero engranaje que funciona en muchos casos, en forma casi anárquica, pero en busca de la misma meta. Estas unidades de información, archivos, bibliotecas y centros de documentación, dependientes de entes del estado y de ONGs, están tratando de adaptarse al impacto de las nuevas tecnologías informativas y en algunos casos, superar con creatividad la falta de recursos.

El rol que están jugando los servicios de información en Argentina es importante porque deben acompañar los esfuerzos del gobierno por dar un definitivo empuje al desarrollo económico del país, brindando a los tomadores de decisión a nivel gubernamental, la información precisa de la manera más rápida y eficiente, para evaluar, diseñar y poner en marcha políticas que acompañen la conducción económica y el desarrollo de las ciencias sociales en todo su amplio espectro, cultural, científico, técnico, artístico, etc. Los organismos del estado y las ONGs cumplen un doble rol de productores y consumidores de información.

No todas las entidades del estado tienen los recursos necesarios para desarrollar buenos servicios de información y se dan desigualdades entre éstas entidades y también en su confrontación con el sector privado, pero frente a esto hay que señalar el esfuerzo y el empuje de los bibliotecarios acostumbrados a trabajar en un contexto no ventajoso desde el punto de vista bibliotecológico, así como, en muchos casos, sus condiciones laborales y salariales.

Daniel Filipini, Jefe de la Biblioteca de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires señala que en estos últimos tiempos, se puede observar un fenómeno particular: el propio desarrollo económico estaría haciendo surgir nuevos servicios de información, orientados al campo de la economía, como los que se encuentran en su institución y en el CDI del Ministerio de Economía.¹²

Debido a la falta de una política nacional de información, podemos observar que la información es brindada a los usuarios a través de unidades de información de los sectores público y privado; las que en algunos casos están agrupadas en redes de información por afinidades temáticas. De esta forma se desenvuelve el panorama bibliotecario argentino con distintos niveles de recursos y de servicios. Resulta difícil determinar el grado de impacto de los servicios de información en el desarrollo de la economía del país. Por una sencilla cuestión de perspectiva temporal se necesita analizar los procesos históricos con una distancia que no se puede medir en años o lustros, sino en varias décadas. Tal vez hasta bien entrado el siglo XXI no se pueda afirmar si las políticas diseñadas y llevadas a cabo hoy, fueron o no acertadas y si dieron el resultado esperado.

La falta de bibliografía especializada, como hemos visto, es otro factor que impide arribar a una conclusión precisa; a esto debemos sumarle la carencia de evaluación del uso de los servicios y del uso de la información que los bibliotecarios dan a sus clientes. Tampoco se puede medir el grado de impacto de la información sobre los tomadores de decisión, que en muchos casos,

recurren a la unidad de información con criterios ya formados en base a sus propias experiencias del pasado y de sus propias fuentes de información.

Si bien los bibliotecarios están familiarizados con conceptos tales como **calidad total**, **control de gestión** y **marketing**, aún no se están aplicando técnicas de estudio y análisis bibliométricos que investiguen el comportamiento de los usuarios, el consumo de la información y el uso que se hace de ésta. El bibliotecario suele preguntarse si debe formar una colección endógena a sus principales usuarios, los profesores en el caso de una universidad, los investigadores en el caso de un centro de investigaciones; o si por el contrario ésta debe ser exógena, independiente de los usuarios del momento. En el estado actual de la bibliotecología en Argentina no se conoce efectivamente los resultados de la información brindada a los clientes más allá de la satisfacción manifestada personalmente por los usuarios al bibliotecario o registrada en los prólogos de las publicaciones. En el caso del CDI se lleva un registro con los reconocimientos de usuarios e instituciones¹³ y lo mismo ocurre en el Centro de Información de la Organización TECHINT.¹⁴

No existen en las bibliotecas áreas de investigación y desarrollo y tampoco es viable llevarla adelante dado que en la mayoría de los casos no se cuenta con personal suficiente para atender los servicios prioritarios de cada unidad.¹⁵

Tampoco existe un entrenamiento sistemático de los bibliotecarios para la "venta" de la información; pero ésta se da de manera informal en cada lugar de trabajo, o en los seminarios y talleres de capacitación. Y es fundamental que esto ocurra porque le toca al bibliotecario la importante tarea de convencer a los tomadores de decisión a nivel gubernamental, acerca de la necesidad de contar con una política de información nacional; y que el gobierno comprenda que el desarrollo económico nunca será verdaderamente efectivo si no va acompañado e incluso precedido de un desarrollo de los recursos bibliotecarios de la sociedad, tanto como, en un plano

más general y prioritario, de la satisfacción de las necesidades básicas de la población en su conjunto.

Le cabe al gobierno desarrollar la política necesaria para que esto ocurra, dando prioridad en los presupuestos a la educación y a la información, sin que esto sea visto como un gasto sino como una real inversión.

Se puede decir, para concluir, que el rol de los servicios de información está inserto en un doble juego de roles, donde interactúan los usuarios y las unidades de información. El papel de las bibliotecas y centros de documentación es atender la demanda de información del usuario, cuyo rol es precisamente, el reclamar su derecho a satisfacer sus necesidades de información.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

1. Rodríguez Pereyra, Ricardo. The professional situation of librarians in the Rio de la Plata area. (Research summary) En: Third World Libraries, vol. 4 n° 2 (Spring), 1994 pp. 45.
2. Argentina. Secretaría de Programación Económica. Argentina en crecimiento. Buenos Aires, MEOSP, 1993. 256 p.
3. Rodríguez Pereyra, Ricardo. Bibliotecas populares, Argentina 1870-1914. Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, 1992.
4. Rodríguez Pereyra, Ricardo. Biblioteca Nacional Argentina, 1901-1993. Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, 1993. 139 p. (Tesis)
5. Argentina. Secretaría de Programación Económica. Centro de Documentación e Información. Antecedentes y objetivos de su creación. Buenos Aires, MEOSP, 1993 31 p. y Entrevista del autor con Araceli García Acosta, Directora del CDI, 26 de mayo de 1995.
6. Entrevista del autor con Daniel Filipini, Jefe de la Biblioteca de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, 24 de mayo de 1995.

7. Biblioteca Bolsa de Comercio de Buenos Aires. Folleto. 1994.
8. Entrevista del autor con Susana Danon, Jefa del Centro de Información de la Organización TECHINT, 29 de mayo de 1995.
9. Hurtado Galvan, Laura. América Latina: 1960-1990, evolución de las ciencias de la información. En: Revista Europea de Información y Documentación sobre América Latina, n° 1 (oct.), 1992.
10. Instituto Torcuato Di Tella. Memorias. Buenos Aires, ITDT, 1958-1994
11. Entrevista del autor con Araceli García Acosta, Directora del CDI, 26 de mayo de 1995.
12. Entrevista del autor con Daniel Filipini, Jefe de la Biblioteca de la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, 24 de mayo de 1995.
13. Entrevista del autor con Araceli García Acosta, Directora del CDI, 26 de mayo de 1995.
14. Entrevista del autor con Susana Danon, Jefa del Centro de Información de la Organización TECHINT.
15. Rodríguez Pereyra, Ricardo. The professional situation of librarians in the Rio de la Plata area. (Research summary) En: Third World Libraries vol. 4, n° 2 (Spring), 1994 pp. 45.